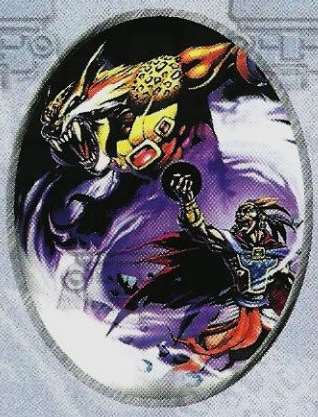
La Voz de la Tierra

MITOLOGIA LATINOAMERICANA



MITOLOGIA LATINOAMERICANA

La Voz de la tierra

LA IRA DEL NAHUAL

Copyright ©2003 SALO S.A.
Derechos de edición reservados.
Editado y producido por SALO S.A.
Fono: 4601500 - Fax: 7374413
Bellavista 044 - Providencia
Santiago - Chile

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL N° 114230

Director de Arte: Iván Cardemil
Diseño y Producción: Sergio Rojas J.
Edición: José Luis Flores

I.S.B.N. Colección: 956-249-675-9
I.S.B.N. Volumen: 956-249-677-5

MITOLOGIA CORRESPONDIENTE
A LA EDICION "LA IRA DEL NAHUAL"
DEL JUEGO DE CARTAS COLECCIONABLES
"MITOS Y LEYENDAS"

Mitos y Leyendas®

LA TERCERA

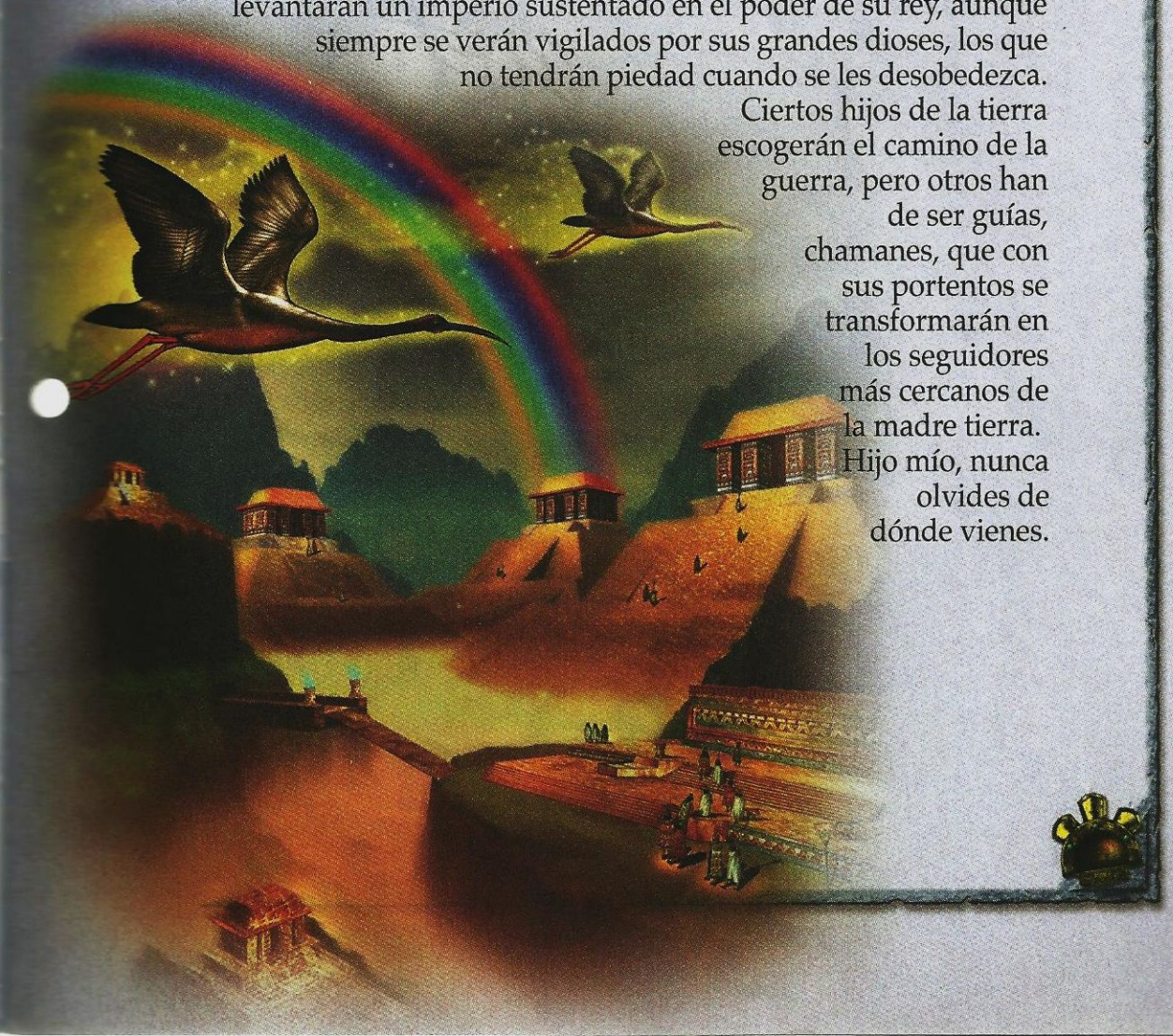
salo®

Los hijos de la tierra

En toda América brilla una luz, es la madre tierra, la Pachamama, cantando su canción de vida y fortaleza. De su voz brota todo lo que es hermoso, todo aquello que vive y sueña bajo la plateada Cruz del Sur. Imperios se han de formar en tu nombre, madre querida, desde el lejano sur, a manos del poderoso Inca, que forjará caminos y llevará la luz, hasta aquellos lugares donde no hay más que sombras y fantasmas. Su poder no conocerá límites hasta la llegada del europeo. Más al norte, cruzando los eternos bosques tropicales se levantarán otros hijos de la tierra, con otros sueños, serán contempladores de estrellas, astrónomos eficaces y poderosos arquitectos; son los Mayas, que con su tecnología superior alcanzarán niveles nunca antes vistos por el hombre. Aún más al norte, en las grandes planicies y mesetas mexicanas muchas civilizaciones han de nacer. Los Aztecas, herederos de culturas aún más ancestrales, levantarán un imperio sustentado en el poder de su rey, aunque siempre se verán vigilados por sus grandes dioses, los que no tendrán piedad cuando se les desobedezca.

Ciertos hijos de la tierra escogerán el camino de la guerra, pero otros han de ser guías, chamanes, que con sus portentos se transformarán en los seguidores más cercanos de la madre tierra.

Hijo mío, nunca olvides de dónde vienes.



Pachamama

La Madre Tierra tiene el rostro de una bella mujer, sus ojos son amables y dulces, protege a sus hijos, y si es feliz, dota a los hombres con sus dones al momento de cosechar. Sin embargo, la madre puede ser severa si es que se explotan sus dones de manera indiscriminada; ya que es conocido su poder a la hora de distribuir castigos entre los malvados.

Era adorada por todo el imperio Inca y fue traspasada por éste a todas las culturas que tocaba. Otro rol importante es el de madre misma, no metafísica, ya que es la madre de los dioses: tuvo niñas, niños y gemelos, todos ellos con su propia función cósmica.

Bueno, para nosotros puede que esto sea un cuento o leyenda, pero la adoración a la Pachamama sigue viva entre los pueblos del altiplano, que sostienen que la tierra está viva, y posee un alma.

El mito de Quetzalcóatl

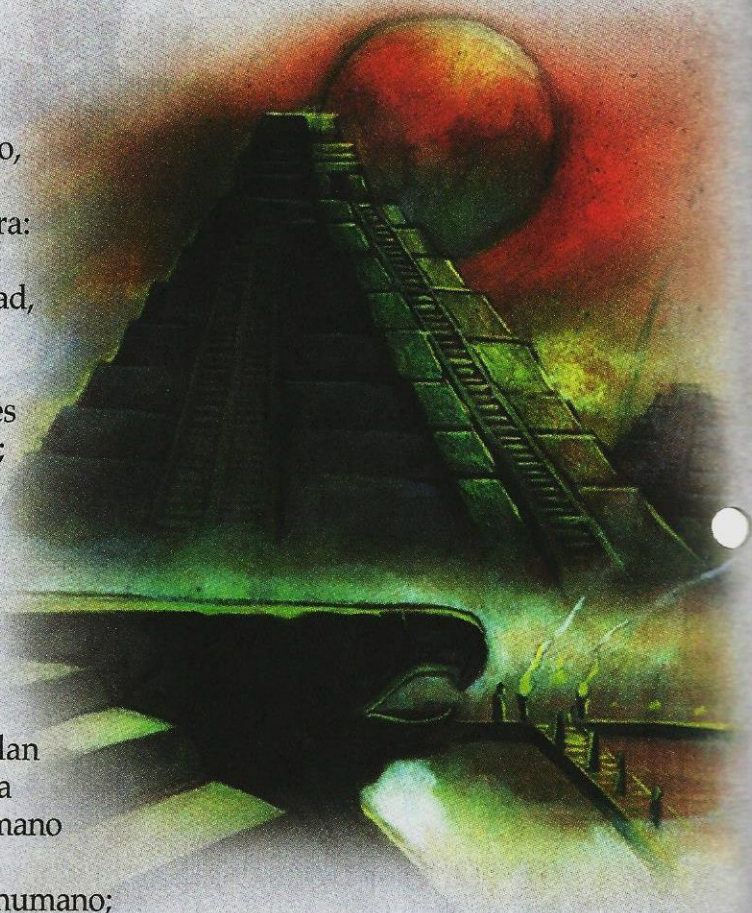
La creación había terminado, los dioses y los humanos vivían en paz con el universo, ejecutando cada quien las tareas que se les habían encomendado; todo era felicidad, pero el dios Quetzalcóatl observaba con tristeza a los humanos, que no eran tratados con respeto.

-¿Te sucede algo hermano?– preguntó Huitzilopochtli a la serpiente emplumada.

-Observo a la humanidad, están contentos con lo que les hemos dado, pero viven en la oscuridad, sin conocimientos, despojados por completo del espíritu creativo que los hará acercarse cada vez más a la perfección – respondió la serpiente a su poderoso hermano.

-¿Y qué es lo que piensas hacer? ¿Acaso piensas darles el conocimiento divino? Mis otros hermanos no estarán de acuerdo con tu decisión – dijo refiriéndose a los dioses creadores.

-Tú lo has dicho, mi querido hermano, bajaré a la tierra y les enseñaré a los humanos una mejor forma de vida, donde el arte forme parte primordial de ésta, y si para eso tengo que renunciar a mi divinidad lo haré gustoso, sabiendo que nuestra creación está a un paso de la perfección.



Al terminar de decir esto, le dio la espalda a su hermano y bajó a la tierra: al TLALTIPAC.
Despojado de su divinidad, Quetzalcóatl supo por primera vez de las penalidades que los seres humanos deben afrontar; supo del hambre y del frío, pero también pudo deleitarse con la belleza femenina; se dirigía a la ciudad más grande del mundo, Tollan.
En el justo momento en que el dios llegaba a Tollan se estaba celebrando una fiesta en honor de su hermano TEZCATLIPOCA, que consistía en un sacrificio humano; entonces fue cuando el gran Quetzalcóatl se enfureció y detuvo la ejecución.

El cielo se tornó tormenta y oscuridad, pero ni los rayos ni la furia del hermano malvado pudieron amedrentar al poderoso dios.

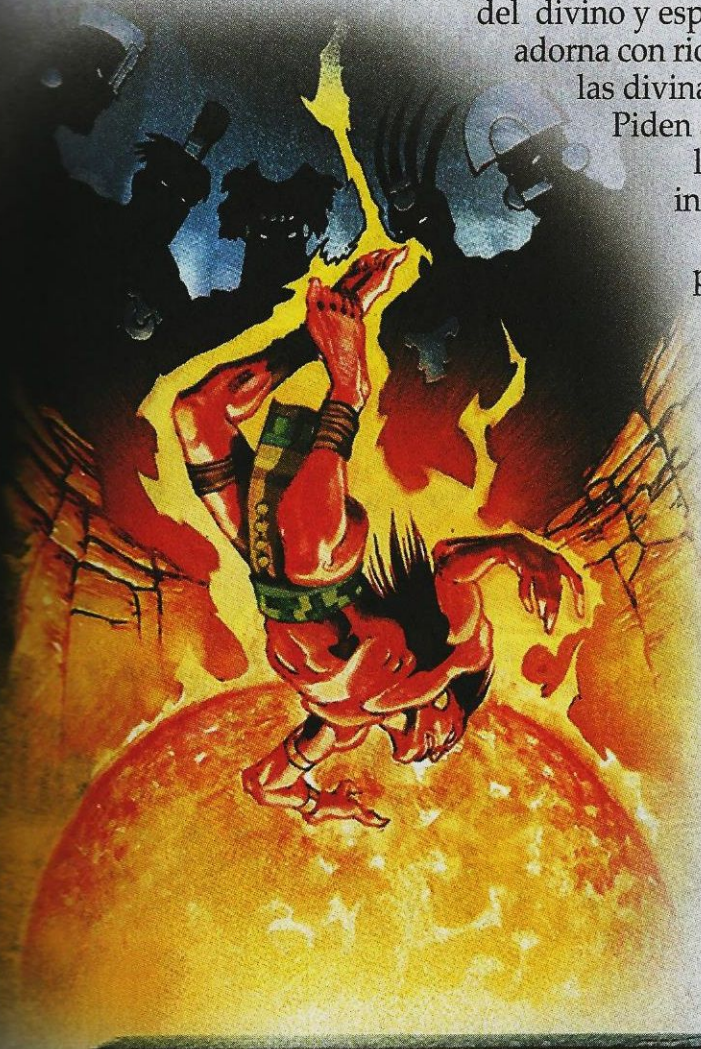
Así que por veintiséis años permaneció Quetzalcóatl entre los hombres de Tollan, produciendo grandes adelantos para el hombre y haciendo del mundo un lugar mejor para vivir. Pero entonces su negro hermano, disfrazado de trabajador, ofreció al correcto dios un trago de licor: el resultado fue catastrófico. El buen dios perdió el control y se sumergió en un tremendo descontrol.

Al día siguiente, arrepentido por lo hecho, tomó la dura decisión de acabar con su vida mortal, y entró en la pira ceremonial, cambiando su cuerpo en una serpiente emplumada de hermosos colores, la cual retornaría al firmamento para ser la estrella de la mañana.

Nanahuatzin

Los dioses se reúnen para planear un nuevo día, y deciden que uno de ellos debe sacrificarse para llevar el sol a cuestas. Designan a Tecuciztécatl, dios hermoso y rico, y a Nanahuatzin, el dios más humilde, para que sean los encargados de tan preciada misión. Los dos preparan sus ofrendas, y ayunan mientras los otros dioses preparan el fuego de la "roca divina".

Tecuciztécatl ofrenda objetos preciosos, obsidiana, puntas de oro que simulan espinas del maguey, ramas de coral que simbolizan su sangre, incienso, jade y piedras. Nanahuatzin ofrenda cañas, plantas medicinales, y sangre que saca de su cuerpo. Cada uno hace penitencia en el monte que les han construido (las pirámides del sol y de la luna). A media noche los dioses se reúnen alrededor del divino y esperan. Tecuciztécatl se adorna con rica capa y penacho con las divinas plumas de quetzal. Piden a Tecuciztécatl que se lance al fuego, pero al intentarlo, tiene miedo. Tantea tres veces sin poder. Así que llaman a Nanahuatzin y le ordenan que se arroje a las llamas. Lo hace decidido, sin vacilar. La actitud de Nanahuatzin hace reflexionar a Tecuciztécatl, quien se avergüenza de ser cobarde y se tira al fuego. En esos momentos un águila baja a la hoguera y un ocelote brinca a las cenizas cuando casi se apagan.



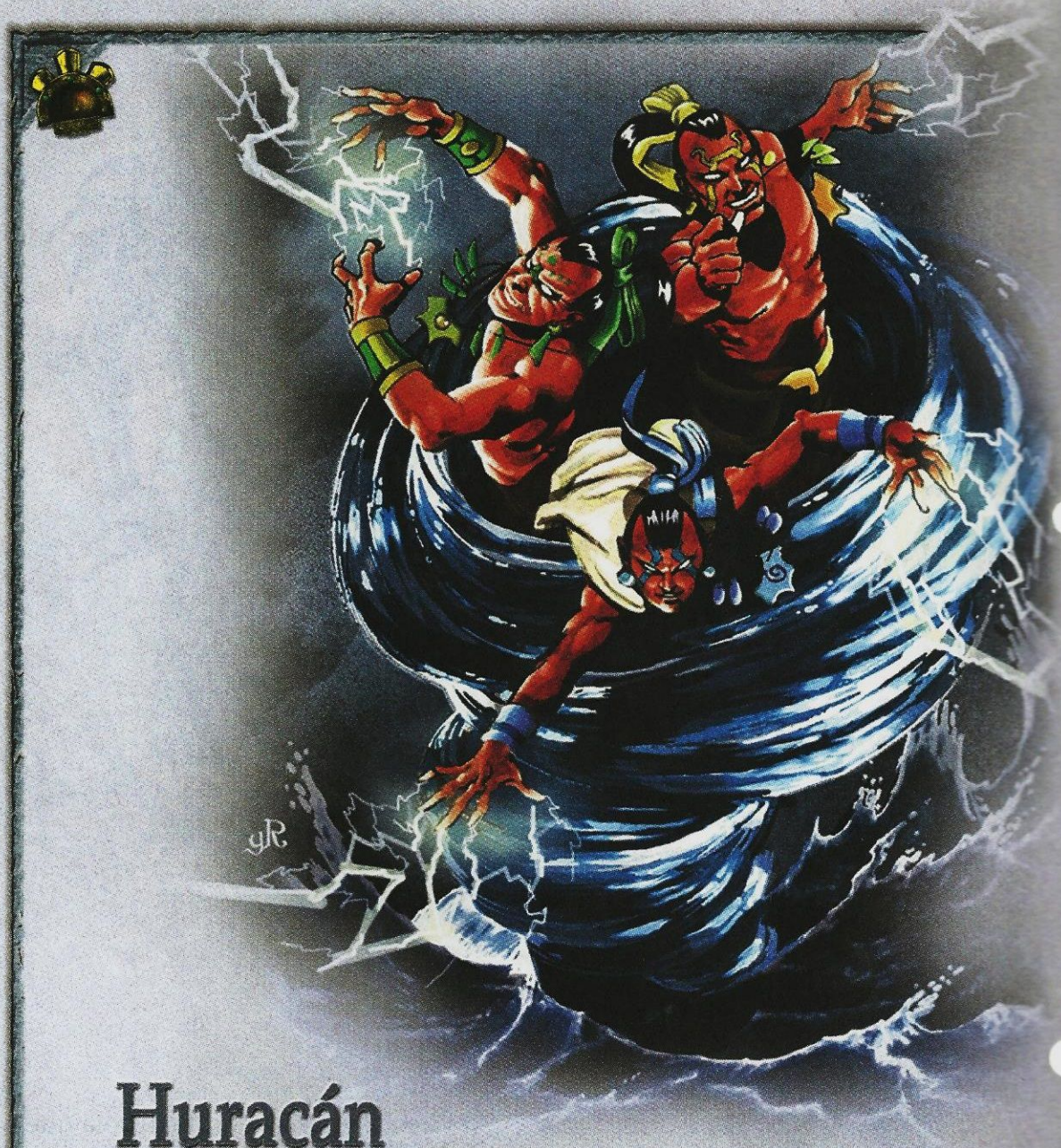
Shacs

Es el dios maya de la lluvia, era representado con una nariz parecida a una trompa y dos colmillos enrollados que le salen de la boca y se dirigen hacia abajo. El adorno que lleva en la cabeza es, por lo general, una faja anudada, y el jeroglífico de su nombre tiene un ojo, lo que representaba su enorme poder. Era el dios más popular del imperio maya; sin embargo, no era un dios único, sino un dios con cuatro caras, los puntos cardinales. También se le ha llamado dios de la fertilidad y de la agricultura, esto es claro por su relación directa con el agua.

Un animal asociado a él es la pequeña uo, ranita que se presenta croando ruidosamente en los inicios de la estación de las lluvias.

Ah Puch

De origen maya, Ah Puch es una deidad malévola que presidía en el mundo de las sombras, junto con su consorte y los demás dioses malvados. Los mayas concebían al cosmos compuesto por 13 cielos, uno sobre otro, de los cuales la tierra era la capa más baja. Sobre cada cielo presidían 13 dioses, llamados oxlahuntikú. Bajo la tierra había otros nueve cielos, también en capas, sobre los que presidían los bolontikú. El último de estos cielos era el Mitnal, el infierno maya, reino de Ah Puch, señor de la muerte. Era representado como un esqueleto alado, un búho o lechuza, incluso como jaguar, no tenía seguidores, era más bien una forma de aterrar a los malvados.



Huracán

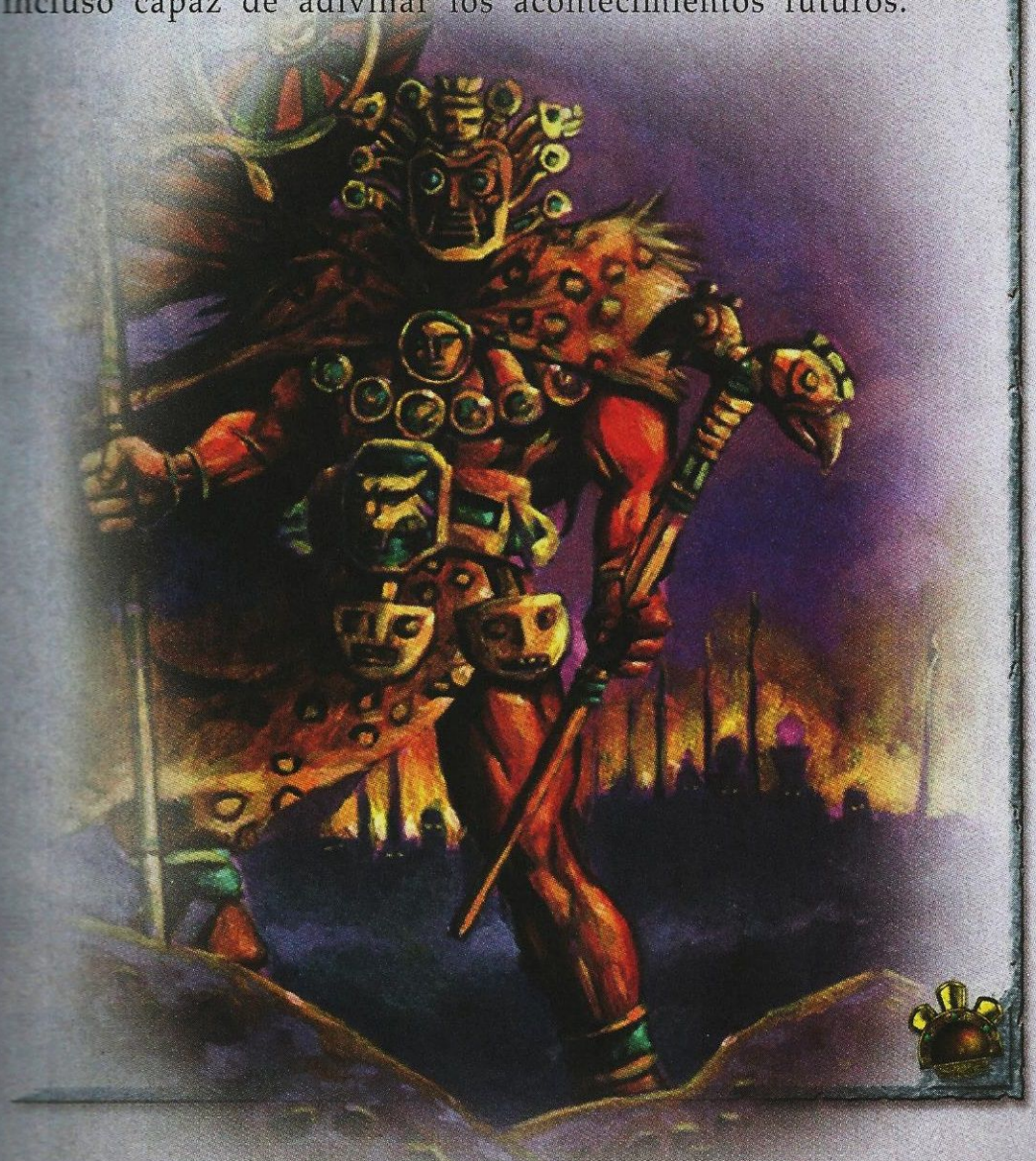
Es el dios maya de los vientos y la tormenta, hay quien dice que se trata de un hombre gigante, pero de una sola pierna.

Otros lo identifican como un gran dragón que arroja relámpagos por la boca, pero la constante es que se trata del poderoso señor de los vientos. Es hoy un dios popular entre los aborígenes de la zona mesoamericana, ya que a pesar de su temperamento inestable, es generoso con los pescadores que ofrendan buenos frutos y con aquellos de alma generosa.

Wiracocha

Dentro de la mitología inca, se le presenta como la primera divinidad de los antiguos tiahuanacos, proveniente de Titicaca, al igual que su homónimo Quetzalcóatl, surgió del agua, creó el cielo y la tierra y la primera generación de gigantes que vivían en la oscuridad. Pero esa era quedó atrás, ya que no le quedó más alternativa que llamar a un diluvio universal, con el fin de dar paso a una era más esplendorosa.

Dado que el culto del Dios creador suponía un concepto intelectual y abstracto, dicho culto estuvo limitado a la nobleza. Igual como el Dios nórdico Odín, Wiracocha fue un dios nómada, y como aquél, tenía un compañero alado; éste fue un gran consejero, incluso capaz de adivinar los acontecimientos futuros.



Inti

Inti es el Sol, llamado también el Siervo de Wiracocha, el cual ejercía la soberanía actual en el plano divino. Existía también dentro del mismo plano el Emperador, llamado Hijo de Inti o Hijo del Sol que reinaba sobre los hombres. Inti era la divinidad popular más importante, y se adoraba en múltiples santuarios. A él se le rendían ofrendas de oro, plata y ganado, así como las llamadas Vírgenes del Sol.

La compañera de Inti era Mama Quilla, que era la sagrada Madre Luna, y que dio a luz al inmenso firmamento; de ella se tenía una estatua en el Templo del Sol, en el que una Orden de Sacerdotisas le rendía culto.

Inca Yupanki

Pachacútec es el primer inca histórico y con él se inicia el Período Imperial o de Expansión de los incas. A este período también pertenecen su hijo, el inca Túpac Yupanqui, y Huayna Cápac. El gobierno del inca Pachacútec se extendió entre 1438 y 1471. Fue un gobierno de grandes conquistas territoriales, y muchos lo consideran el organizador definitivo del Imperio Incaico.

Antes de la derrota de los chancas se le conocía con el nombre de Inca Yupanqui y posteriormente se le llamó Pachacútec, que significa "el que transforma la tierra". Se dice que fue hijo del inca Huiracocha y de Mama Runtu Caya, quienes lo educaron para ser un gran inca, a pesar de que su padre había designado a su hijo Urco para sucederlo en el trono. Pero las hazañas del príncipe Pachacútec lo llevaron a convertirse en el noveno Inca. Lo sucedió su hijo Túpac Yupanqui.

Huáscar y Atahualpa

Este es un pedazo de la historia latinoamericana, que cuenta la caída final del Impero Inca: Atahualpa, como hijo de Huayna Cápac, recibió, durante su niñez, los lujos y privilegios que su rango exigía, su educación fue la que se proporcionaba a los hijos de la nobleza, fue iniciado en el arte de la guerra, puesto que su futura función sería la de conducir grandes ejércitos y llevarlos al triunfo. Su habilidad y destreza tanto en los juegos de competencia como en las pruebas de estrategia militar, llenaron de orgullo a Huayna Cápac, su padre. Dadas sus aptitudes guerreras, Huayna Cápac convirtió a su hijo Atahualpa en su compañero durante sus campañas.

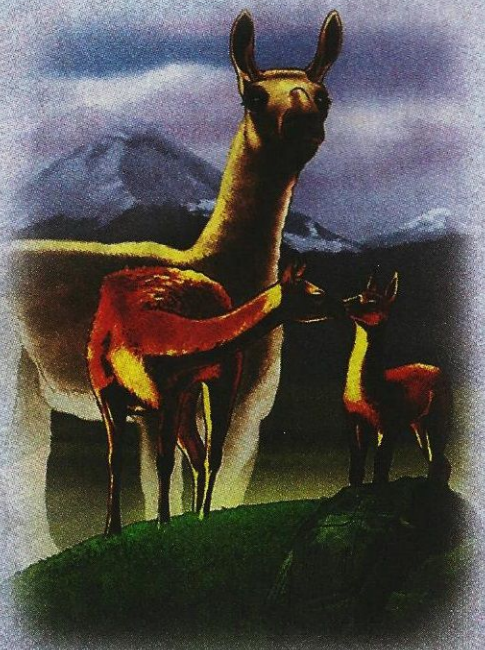
A medida que Atahualpa crecía, el territorio inca también crecía gracias a las campañas de su padre. Como guerrero, el joven Atahualpa adquiría renombre al participar con su padre en la pacificación de los territorios ubicados al norte del imperio.

Con la continua presencia del Inca en la región norte del vasto imperio, la corte se subdividió entre las dos ciudades capitales de mayor presencia en el imperio: el Cuzco y Quito.

Al deceso de Huayna Cápac, Huáscar fue nombrado emperador en el Cuzco, mientras Atahualpa lo era en Quito. De hecho, se conformaron dos centros de poder, lo que condujo a una sorda lucha entre las huestes de Huáscar y Atahualpa.

Los primeros encuentros guerreros favorecieron a Huáscar, pero, finalmente, la disciplina y entrenamiento del ejército de Atahualpa se impusieron y venció a su hermano, el cual fue hecho prisionero. Desde ese momento Atahualpa tomó las medidas necesarias para evitar que los seguidores de Huáscar pudieran liberarlo.

Pero el golpe al imperio estaba dado y los españoles al mando de Pizarro acabaron con todos los sueños imperiales del monarca, quien fue finalmente ejecutado en 1533, por diversos cargos especialmente diseñados para el caso.



Xochiquetzal

Su nombre significa "la flor más hermosa" y colorida. En su nombre se celebraron grandes fiestas, en las que se ofrecían flores, especialmente caléndulas. Esas ceremonias tenían lugar en primavera y eran festivas por completo, sin los sacrificios humanos de las celebraciones de Xipe Totec.

Otro mito que cuentan en el reinado de Quetzalcóatl: Xochiquetzal enriqueció y adornó el mundo con todo tipo de flores, pero que cuando el dios y rey legendario tuvo que exiliarse de la ciudad de Tula y el poder de los Toltecas decreció, la Diosa, entristecida, se hizo menos generosa; con sus favores decidió refugiarse en el mundo de ultratumba, del que salía a veces, sobre todo, en primavera.

Tezcatlipoca

Dios azteca del cielo nocturno. Dios a la vez creador y a la vez destructor. Dios de la pureza y el pecado. Inventor del fuego, patrón de los príncipes.

El espíritu del muerto debe presentarse a Tezcatlipoca vestido con piel de ocelote, y desnudo, con un yugo de madera al cuello, para recibir la sentencia.

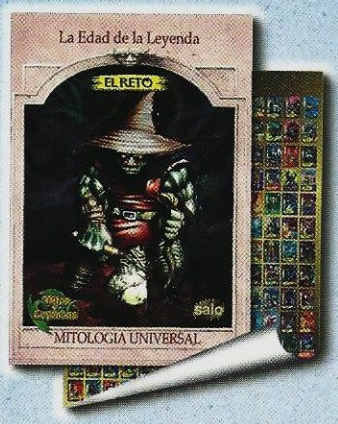
Al muerto se le somete a unas pruebas que preceden la entrada a la morada de la muerte, el reino de Mictlan, y para que no se encuentre ante los peligros del viaje en una condición de indefensión, se le entrega un haz de jabalinas.

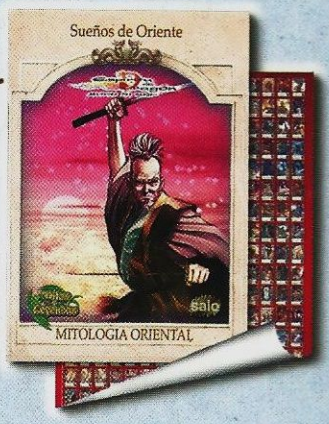
Primero pasa entre dos altas peñas, de donde se puede caer y estrellarse si no puede escapar de ellas con habilidad. Luego, una terrible serpiente se interpone en su sendero y, si vence a este monstruo, le espera el feroz caimán Xochitonal. El desventurado espíritu deberá atravesar ocho desiertos e igual número de montañas y habrá que resistir un torbellino afilado como una espada, que puede cortar hasta las más sólidas rocas.

Itzam-ná

Deidad maya, representada como un monstruo celeste: especie de cocodrilo o serpiente bicéfala. Originalmente, dios del firmamento. Regía al día y a la noche, a la vez que mantenía relaciones con la luna y el sol, la lluvia, la agricultura, el maíz, la medicina, la adivinación, las pléyades y Venus. Con el tiempo llegó a ser el dios de la sabiduría, pues se le atribuyó el haber inventado la escritura jeroglífica y la hechura de códices. Se le creía hijo de Hunab-Ku. En los códices, Itzam-ná aparece en forma de viejo arrugado, con un solo diente, tiene la nariz roma.

Títulos de la Colección





Mitos y Leyendas®

7 806611 000445

salo®